

# III CONGRESO DE ESCRITORES CONQUENSES

6 y 7 de marzo de 2009

## Reencuentro, bajo la llamada de la memoria

José Luis Muñoz

Por tercera vez nos ponemos en marcha y esa mención significa que esta reunión de escritores conquenses se va sedimentando a la vez que alcanza una cierta continuidad. Quizá nos falta la regularidad, esto es, la conciencia y el conocimiento cierto de que cada equis tiempo, a plazo fijo, debe haber una cita, lo cual ayudaría, ciertamente, a mejorar todos los aspectos organizativos y también a que el colectivo de escritores tomara nota de la fecha y adquirir así, en cierta forma, una suerte de compromiso personal encaminado a estar presente y participar en la convocatoria. Quizá este podría ser el primer objetivo a buscar en esta nueva edición: que el Congreso tenga periodicidad estable, que se convoque a fecha fija, que no esté sujeto a la improvisación de una convocatoria emitida al azar.

El Congreso nació, como seguramente recordáis todos, en el año 1998, al confluir una serie de voluntades que de manera difusa o inconcreta se dirigían hacia un mismo propósito: reunirnos, hablar, sugerir, pensar colectivamente sobre el hecho de escribir y hacerlo en este punto geográfico determinado al que llamamos Cuenca. Nada de malo había en ese propósito y sigue sin haberlo, a mi juicio, cuando afrontamos la tercera reunión. El mundo va a seguir su marcha inmutable y lo que aquí se diga no alterará ni un milímetro el discurrir de las cosas humanas.

¿Para qué, pues, hacer un congreso de escritores conquenses? La respuesta a pregunta tan directa será tan diferente como lo es el pensamiento de cada uno de nosotros, e incluso, como es natural, existen quienes piensan que esta reunión es completamente innecesaria, algo exótico en el ámbito de ese mundo global en el que todos estamos inmersos, como si la integración universal debiera llevar consigo la eliminación de los aspectos parciales más domésticos y cercanos.

Nos reunimos, pienso yo, para vernos, conocernos, intercambiar opiniones, conocer experiencias, aprender de las ideas ajenas, pregonar la propia obra, valorar y respetar lo que cada cual hace en su ámbito, sea la creación literaria, la investigación, la divulgación, los viajes, la tecnología, el pensamiento o cualquiera de los variados aspectos que se pueden transmitir mediante la palabra escrita. Eso podría hacerse a partir de múltiples puntos de coincidencia pero nosotros hemos elegido la de escribir sobre, desde, por o para Cuenca. Lo cual nos permite, de paso, establecer alguna suerte de meditación colectiva sobre ese ente, por lo común dolorido y quejoso, al que llamamos así, Cuenca.

Con ese propósito, quiero recordar, nació el primer congreso, el único que ha tenido realmente una estructura congresual con todos sus matices, incluida la duración de tres días. Luego, el segundo, ya en 2003, adquirió una dimensión más modesta, el de un Encuentro a lo largo de una sola jornada, en el ámbito de la Feria del Libro de aquel año. Han sido dos fórmulas, dos sistemas diferentes, a los que se une ahora esta nueva cita, en buena medida intermedia entre aquellas, sin que yo me atreva a decir aquí, rotundamente, cual es el mejor camino. En esto, como en todo, el panorama está totalmente abierto y se admiten todas las sugerencias posibles. Este tercer congreso es una ocasión excelente para fijar posiciones, no solo en cuanto a las fechas, como he dicho hace un momento, sino también en relación a la estructura que deberían tener futuras ocasiones.

En los dos Congresos ya celebrados se dijeron muchas cosas. Las podéis leer ahora en el volumen que recoge aquellas ponencias y que está a disposición de todos,

presentes y ausentes y también de cualquier persona interesada en estas cuestiones - en la cultura, en general- pues no se trata, en absoluto, de un documento dirigido a un círculo cerrado. Al contrario, ojalá interese a muchos y pueda ser objeto de comentario.

No hubo en esas dos ocasiones materia monográfica, sino un espectro temático totalmente abierto. Se trataba, en la intención del coordinador que os habla, de plantear cuestiones variadas, por un lado muy abiertas, una especie de resumen histórico del acontecer literario conque y por otro temas concretos, más o menos latentes en la preocupación general. Un poco como ir sentando las bases, formando el sustrato a partir del que poder levantar, mediante sucesivas etapas el edificio completo que debería formar el hecho de escribir en Cuenca.

Ahí están, en ese libro, los textos que entonces leyeron Diego Jesús Jiménez, Florencio Martínez Ruiz, Luis Calvo Cortijo (al que dedico un recuerdo muy especial, porque de todos los ponentes es el único ausente sin remedio), Ángel Luis Mota, Pedro Cerrillo, José Ángel García, Carlos Flores, Raúl del Pozo, Enrique Domínguez Millán, Pedro Poveda, Francisco Mora, Jesús de las Heras y Salvador F. Cava. Espero que lo que se diga aquí, en este III Congreso, encuentre igualmente su reflejo en la letra impresa, para hacer bueno aquello de que las palabras se las lleva el viento pero lo escrito, escrito queda.

Sí, como he dicho, no hubo antes tema monográfico, sí lo hay en esta nueva ocasión que ahora ponemos en marcha. Había diversas sugerencias sobre la mesa y finalmente nos inclinamos por una muy incardinada en la actualidad, aunque por otros motivos. La memoria, como sabemos, es un concepto sujeto a interpretaciones, manipulaciones y usos partidistas. Pero la memoria es, también, y por encima de eso, el soporte esencial en que se apoya la labor del escritor. Sin memoria no hay historia, ni verso, ni relato. Meditemos pues, estos días, sobre la memoria, como instrumento necesario para la escritura y hagámoslo considerando diversos puntos de vista, los que aparecen recogidos en el programa. A quienes van a desarrollar esos temas agradezco de antemano su participación generosa en este cónclave literario.

Unas penúltimas palabras, a título personal. No es ningún secreto que desde sus inicios he asumido la tarea de coordinar y organizar estos Congresos de Escritores convirtiéndome, espontáneamente, en su responsable con la natural secuela de simpatías de unos y suspicacias de otros. Me gustaría dejar claro que no tengo ningún deseo o ambición de monopolizar esta responsabilidad. Más aún, estaría encantado de percibir un propósito de renovación. O mejor todavía, que pudiera formarse una estructura más sólida, capaz de asegurar, para el futuro, un sistema organizativo estable y científico, menos sujeto al albur o la improvisación. Esa, insisto otra vez, sería una muy buena consecuencia de esta reunión.

Deseo concluir estas palabras señalando un reconocimiento amplio, total, hacia la Diputación Provincial de Cuenca, que acogió de manera generosa y sin límites la idea inicial y la ha seguido manteniendo hasta ahora, sin dejarse intimidar por crisis o dificultades. Ese reconocimiento hacia la Institución debe concretarse en personas, que son las que finalmente sacan adelante las ideas y los proyectos. En nuestro caso, en el terreno inmediato son Jesús Carrascosa y Marta Segarra, responsables del departamento de Cultura y del Servicio de Publicaciones, respectivamente, quienes llevan el peso organizativo, la intendencia práctica, tan necesaria siempre. Y, como valedor superior, el diputado de Cultura, Santiago Vieco, casi recién estrenado en su cargo, que ha asumido de manera muy positiva el desarrollo de este III Congreso y de quien espero podamos seguir contando con su ayuda para futuras ocasiones.

Por mi parte nada más, salvo desear a todos una feliz y provechosa estancia en este espacio siempre cordial, con la esperanza de llegar a un final provechoso. Gracias.